**Comentarios para orar el sábado 04 de julio de 2020**

*P. Sergio García, msps*

Sales con tu hijo para llevarlo a la escuela. Para llegar a ella puedes utilizar uno de los cinco caminos que hay, el más rápido y corto; yéndote por ahí haces diez minutos. Yéndote por los otros cuatro caminos haces cuarenta minutos. La escuela no es una meta definitiva. No llevas a tu hijo para que esté en la escuela, lo importante es lo que la escuela le ayudará a prepararse para la vida. ¿No es lógico que elijas el camino más corto? Al buen entendedor pocas palabras.

Así es María, el camino más corto para llegar a Jesús y estando con él vives la experiencia de la salvación. No vino a condenar sino a dar vida abundante. Digan lo que digan los demás. ¡De cuántas maneras podemos tomar el camino llamado María! Hace una semana contemplamos a Nuestra Señora del Socorro, hoy la vemos como Nuestra Señora del Refugio de pecadores.

Es bonita su imagen, acogedora, tierna y fuerte a la vez, dispuesta a acogernos para llevarnos a Jesús. En mis años de apostólico (como seminario menor), de los doce a los diez y seis años, los 40 apostólicos dormíamos en un dormitorio común presidido por una hermosa imagen de nuestra Señora del Refugio. ¡Cuántas gracias recibimos entonces y desde entonces! Los exapostólicos damos testimonio de ello.

“La historia de nuestra señora Virgen del Refugio data del año 1690, cuando un campesino habitante de la Toscana halló una imagen mariana de arcilla, la cual se encontraba en un establo. Movido por su fe, el campesino decidió ubicar la imagen en una encina de sus terrenos, en aras de obtener la protección de la Virgen María.

Con el paso del tiempo, las personas de la zona comenzaron a frecuentar ese lugar, para rezar el rosario delante de dicha imagen, motivo por el cual decidieron construir una pequeña gruta alrededor del árbol, en el año 1699, y desde entonces se le llamó “Virgen de las Encinas”.

Posteriormente, en el año 1709, algunas niñas pintaron a la Virgen de las Encinas sobre papel, y con toda inocencia la llevaron en una procesión por el barrio, junto con un grupo de personas que rezaban oraciones acompañadas de cánticos.

Desde los inicios de la devoción, se hablaba ya del rasgo peculiar que distinguía a Nuestra Señora en la advocación del Refugio, por la que, por su intercesión el Único Mediador, Jesucristo Nuestro Señor, se constituía en seguro refugio de nuestro peregrinar en este mundo, con todos sus peligros, angustias y luchas.

Así se le conoció desde el inicio. Y, además, muy especialmente, como refugio para alcanzar la gracia de la conversión de los pecadores, muchos de ellos empedernidos, que buscaron su arrepentimiento y refugio en Nuestra Señora durante el proceso de su conversión”.

“*A vino nuevo, odres nuevos” (Mt 9, 14-17).* El vino es él, Jesús, su palabra, su sacrificio, su entrega, su amor; los odres somos nosotros. Lo que sucede es aquí diferente: no me encuentra nuevo, me hace nuevo. Él es la causa de mi novedad. Lo nuevo en mí significaría disponibilidad, apertura en mi enfermedad, en mis debilidades y pecados, pero disponible para que él me haga nuevo y pueda depositar en mi tiempo y eternidad la novedad de su palabra, la fuerza de su amor, la pasión por el servicio con el impulso del Espíritu Santo.

Él hace una gran promesa: *“He aquí que vengo y hago nuevas todas las cosas”.* (Ap 21, 5). A vino nuevo, odres nuevos; para una tela nueva, un remiendo de tela nueva; para un corazón cansado y agobiado, una apertura nueva a su salvación. Y esto es posible cada día.

Este es todo el evangelio. Nada hay como su Palabra:

***“****Un día los discípulos de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?* *Jesús respondió: ¿Acaso los invitados de una boda están de luto mientras festejan con el novio? Por supuesto que no, pero un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán. Además, ¿a quién se le ocurriría remendar una prenda vieja con tela nueva? Pues el remiendo nuevo encogería y se desprendería de la tela vieja, lo cual dejaría una rotura aún mayor que la anterior. Y nadie pone vino nuevo en odres viejos. Pues los odres viejos se reventarían por la presión y el vino se derramaría, y los odres quedarían arruinados. El vino nuevo se guarda en odres nuevos para preservar a ambos”.*

Dicen que las comparaciones son odiosas. Habrá qué decir como aquel famoso torero cuando le preguntaban si era mejor que su compañero: “Mire, usted, cada uno es cada uno”.

Nosotros sí ayunamos y tus discípulos no. El buen Jesús aprovecha la oportunidad para describirse un poco más a sí mismo: el novio es festejado; cuando se los quiten entonces sí ayunarán.

E insiste en la novedad de su mensaje que rompe todos los esquemas, echa por tierra todas las tradiciones que impiden abrirse a la nueva manera de hacerse Dios presente.

Ciertamente somos gracias a lo que fuimos: nuestro presente es posible por un pasado que hay que agradecer; pero hay hacia adelante un futuro lleno de novedades, de vidas convertidas, ánimos renovados, proyectos por realizar.

Historia y proyecto de cada persona se armonizan para vivir como personas nuevas cada día y según el evangelio: “*para un vino nuevo, odres nuevos”*.

Es nueva Nuestra Señora del Refugio porque constantemente abre sus brazos maternales para recibir a cuanto pecador tiene la confianza de acercarse a ella. Ella misma se encargará de llevarnos a Jesús. Amén.